

## ¿Qué imagen, de qué mundo? El hombre y las lecturas de la imagen: icono, símbolo, índice, cosa o mero simulacro, María Teresa Dalmasso

Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, primera edición, 1994.

En la edad de la inocencia el asunto era mirar a través de ese mágico instrumento y disfrutar de la cascada de colores y formas provocada por la acción del calidoscopio. El mundo se aparecía uno y múltiple alternativamente, no para la reflexión y el problema, sólo para el goce y la sorpresa. El arte moderno primero y sobre todo los nuevos medios de reproducción técnica y manipulación digital de la imagen, se convirtieron en testigos de la contemporaneidad, para que el sujeto –fragmentado como su mundo– comenzara a intuir las consecuencias culturales y epistemológicas de la hoy llamada “revolución de la imagen”.

De la intuición y las primeras consecuencias ingenuas de la teoría se pasó a una reflexión más cautelosa y analítica de uno de los fenómenos más representativos de nuestra época, no sin antes transitar por el estado de sospecha generalizada al que parecen estar sometidos todos aquellos objetos de estudio que se consideran nuevos. María Teresa Dalmasso compendia en *¿Qué imagen, de qué mundo?* las diferentes lecturas a que ha sido sometido, desde la teoría, el signo visual; erige como sede de acción el campo de la reflexión semiótica y plantea provocativamente la posibilidad de abrir la investigación no sólo hacia una socio-semiótica, según la propuesta de Eliseo Verón, sino también hacia una post-semiótica, en los límites de la gnoseología social, tal como la entiende el teórico belga-canadiense Marc Ange-not.

La autora recoge en estas páginas gran parte de la reflexión de sus investigaciones de los últimos años,azonadas con la enriquecedora experiencia del debate generado en su práctica docente. De este modo, *¿Qué imagen, de qué mundo?* satisface las necesidades del estudiante, al mismo tiempo que penetra en la

complejidad de la reflexión semiótica actual. El lector se encontrará entonces con las características clásicas del texto: riguroso, fiel a las principales posturas y polémicas del mundo teórico, actual y completo; pero también con el placer del texto, allí donde la mirada se desvía, donde aparecen los márgenes para la indecisión, la precariedad del sentido, el discurso incompleto, interrogativo y punzante.

El libro comienza con el trazado de un panorama conceptual, en cada caso llevado al terreno concreto de las imágenes (pictóricas, fotográficas, cinematográficas, televisivas, digitales), para regresar al espacio de la abstracción teórica y plantearse, por ejemplo, las consecuencias de las funciones que atribuimos a las imágenes o de la especial combinación entre lo que sabemos y lo que creemos cuando las percibimos. En lo que la autora ha llamado “las lecturas de la imagen”, cobra especial interés la mirada ecléctica y el enfoque productivo; la revalorización del aspecto técnico-cultural –como lo quería Walter Benjamin– y la superación de las dicotomías (imagen representativa/imagen abstracta; lectura analógica/lectura indicial). En todo caso, el recorrido histórico por las posiciones de críticos y teóricos respecto de cuál es –siguiendo la clasificación peirceana de icono, símbolo e índice– el funcionamiento signico de las imágenes, sirve como introducción a la polémica surgida con el advenimiento de la era electrónica y el desplazamiento desde una “lógica de la representación” (en la que aún tienen cabida el cine y la fotografía) hacia una “lógica de la presentación”, en la que habrían desaparecido la distancia temporal y espacial, según ocurre en la era de la pantalla.

En este punto la autora se detiene a analizar la ruptura epistemológica planteada por la aparición de las imágenes de síntesis, en sus pro-

pías palabras, “la aparición en la escena semiótica de la imagen sin referente: imagen de sí misma o a lo sumo de su proyecto”(pág. 57) y las diferentes posturas, incluso éticas, que esta situación está generando.

Finalmente, el texto alcanza máxima densidad teórica en los capítulos “Crítica de la razón semiótica”, donde se retoma la propuesta del libro del mismo nombre de Marc Angenot, rescatando especialmente los aportes del profesor

Luis Prieto; y “Visibilidad y Discurso Social”, que cierra provisoriamente la discusión incorporando al debate teórico el tema de los regímenes de visibilidad, según los trabaja Michel Foucault, para reafirmar la directriz teórica sobre la que trabaja Dalmasso: la reconstrucción del discurso social en aras de determinar el modo en que se objetiva una sociedad a través de los textos y de los simulacros, de los enunciados y de las visibilidades. ■

*Gabriela Weller*